¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 74: De la mano, para siempre

El estado de ánimo actual de Rosvitha era algo complicado.

Por un lado, estaba el miedo persistente de ser sobresaltado por la araña.

Por otro lado, cuando León de repente le tomó la mano, ella se sintió un tanto desconcertada.

Pero si tuviéramos que describir ese así llamado "desconcierto" de manera más específica, probablemente sería... ¿timidez?

Aunque se resistía a admitirlo, sus mejillas sonrojadas y calientes eran la evidencia más convincente.



¿Debería seguir disfrutando de esa inocente timidez o... soltar la mano de Leon y fingir que no pasó nada?

Mientras contemplaba, Rosvitha inconscientemente respiró profundamente.

Sin embargo, esta acción llevó a León a creer erróneamente que ella todavía tenía miedo, por lo que apretó aún más su agarre.

Como una corriente eléctrica, se extendió desde la palma de Rosvitha hasta las yemas de sus dedos, hormigueando y entumeciendo, haciéndola responder involuntariamente al toque de Leon.

Desde entrelazar los dedos hasta apretarlos con fuerza, no parecía tan... incómodo, pensó Rosvitha.

Así que, después de una breve vacilación, descartó por completo la idea de "soltarle la mano y fingir que no había pasado nada".

¿Que no pasó nada?

Como Reina del Dragón Plateado, se atrevía a hacer cualquier cosa y nunca trataba nada como si no hubiera sucedido antes.

¿Qué tiene de vergonzoso tomarse de la mano?

Simplemente sosténgalos.

Está bien.

La razón era simplemente demasiado perfecta; Rosvitha se alabó a sí misma en silencio en su corazón.

"Pensando en la última vez que nos tomamos de la mano..."

León, mirando hacia el techo, habló tranquilamente.

Rosvitha lo miró; sus ojos plateados tenían un matiz de

"Fue durante nuestra última salida juntos", añadió Rosvitha.

anticipación.

-Lo sé, sólo quería oírtelo decir -respondió León.

Rosvitha suspiró. «Está bien, lo dije. ¿Y ahora qué?»

León meneó la cabeza y preguntó: "¿Por qué tienes las manos siempre tan frias?"

"Tengo una constitución naturalmente fría."

¿Has vivido más de doscientos años y no has hecho nada al respecto?

"No tiene cura, te dije que es natural".

"Oh."

"Sí."



"Eres tú."

- —No, debes ser tú. Tomarme de la mano contigo no me pondría tan nervioso como para sudar.
 - -Mmm, seguro que ya estás sudando a mares. Deja de fingir.

León miró el pecho de Rosvitha. «Tu marca de dragón no brilla, lo que demuestra que no me lo he tomado en serio».

-¿En serio estás pensando en eso sólo porque estamos tomados de la mano?

¡Qué niño tan puro! Además, tu marca de dragón tampoco brilla...

Tan pronto como las palabras cayeron, una tenue luz violeta comenzó a brillar debajo de las sábanas del lado de Leon.

Rosvitha entró en pánico: "¡N-no, es imposible! ¡Absolutamente imposible!"



- -Oh, Su Majestad, ¿está nerviosa? Tomarme de la mano parece haberla puesto nerviosa, ¿verdad? -bromeó León con orgullo.
- Los ojos de Rosvitha parpadearon. Tras un breve momento de pánico, lo entendió de inmediato.
- Ella apartó las sábanas de una patada, dejando al descubierto el pecho de León.

Allí, vio su otra mano agarrando la lámpara ambiental púrpura que había usado para asustarlo, fingiendo que era el resplandor de la marca de un dragón.

Rosvitha entrecerró los ojos, examinando a León.

La sonrisa de León pasó de la presunción a la vergüenza.

Tiró la lámpara ambiental al suelo tímidamente. "Dije que saltó sola a mi mano. ¿Me crees?"

"Ay, querida, eres tan amable~"

-¡No seas ridículo, idiota!

A pesar de sus bromas juguetonas, sus manos nunca se soltaron, estaban firmemente entrelazadas.

Poco a poco, el pulso acelerado de Rosvitha, provocado por el susto de la araña, fue disminuyendo.

Su agarre se volvió más natural y ya no ejercía una fuerza innecesaria.

Este estado relajado era el más cómodo, de lo contrario, con la fuerza de esta madre dragón, Leon podría terminar necesitando un yeso mañana si seguían apretando tan fuerte.

Pero la noche era larga y ninguno de los dos tenía sueño.

Después de algunas bromas, ambos empezaron a sentirse un poco aburridos.

-Oye -el tono de León se volvió más serio.

"¿Qué?" respondió Rosvitha.

"Sobre tus criterios para elegir pareja..."

Es falso. Han pasado más de cien años, no te lo tomes en serio.

"Oh, entonces ¿cuáles son sus criterios actuales?"

"No tengo ningún criterio ahora"

Mientras decía esto, León pudo sentir como sus dedos se contraían ligeramente.

León no estaba seguro de qué significaba ese ligero movimiento.



Pero basándose en su comprensión de esta madre dragón... sus palabras de ahora probablemente no fueron del todo sinceras, ¿verdad?

Mmm, qué raro. ¿Qué tiene que ver su sinceridad con los criterios de Rosvitha para elegir pareja?

¿Por qué le importarían los criterios de Rosvitha para elegir pareja?

Debe ser porque esta noche era demasiado aburrida y estaban teniendo problemas para conciliar el sueño, por lo que se quedaron sin temas de qué hablar.

Sí, debe ser eso.

La excusa era perfecta, León se alabó en silencio en su corazón.

Fue sorprendente lo parecidos que eran al engañarse a sí mismos en este aspecto.

A ambos les encantaba darse una "razón perfecta" y elogiarse por ello.



¿Cuándo compartirían sus pensamientos? ¿Dejarían que el otro también los elogiara y comentara un poco?

León suspiró, tratando de relajarse.

Rosvitha lo miró y preguntó: "¿Por qué el suspiro?"

¿Eh? Ah, nada, solo intento relajarme y dormirme antes.

"Mmm..."

Sus manos permanecieron entrelazadas bajo las sábanas, pero después de un largo tiempo manteniendo la misma posición, sus dedos inevitablemente comenzaron a sentirse un poco entumecidos.

León intentó mover su pulgar, pero esta acción involuntaria creó inadvertidamente una sensación como si estuviera acariciando suavemente el dorso de la mano de Rosvitha.

La mano junto a Rosvitha tensó instintivamente el dobladillo de su falda.

Este tipo...; Solo tómense de la mano, no empiecen a tocarlo todo! Eres un prisionero, pero te atreves a tocar a tu captor.

¿Está bien entonces, te tocaré también!

Rosvitha también movió sus dedos, las cálidas y suaves yemas rozando la vieja cicatriz en la mano de Leon, creando una sensación única.

Como dice el dicho, "diez dedos conectados al corazón", y especialmente en esa atmósfera íntima y ambigua, el sentimiento que generó fue aún más extraordinario.

Incluso el roce más leve podría tocar las fibras sensibles del otro.

Hormigueo, picazón-

Ambos querían... hacer algo más.

Trago-

De repente, Rosvitha oyó a León tragar saliva.

Parecía... que en ese momento, este chico estaba sintiendo lo mismo que ella.

A medida que la noche se hacía más oscura, los corazones de las personas parecían estar envueltos en una capa de secreto.

Siempre querían aprovechar ese momento para hacer cosas que normalmente no se atreverían a hacer.

Una vez que surgían tales pensamientos, se intensificaban como la resonancia de las marcas del dragón.

Rosvitha se lamió los labios ligeramente secos, queriendo decir algo, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta.



Fue realmente extraño... Esa cosa llamada "ambigüedad" era como agua, filtrándose por todas partes, siempre colándose cuando menos lo esperaban.

Al mismo tiempo, poseía un efecto más cautivador que cualquier técnica de coqueteo cuidadosamente elaborada.

León y Rosvitha nunca habían estado juntos en un estado tan consciente, todavía tomados de la mano.

El afecto crudo e ingenuo echó raíces en sus corazones y luego creció salvajemente.

Esto no tenía nada que ver con su habitual hostilidad. En ese momento, en esa noche, ambos se ahogaban en la ambigüedad.

Ruido sordo-

La cama de agua hizo un ruido sordo.

Ambos se inclinaron inconscientemente más cerca el uno del otro.



El borde de encaje del camisón transparente de Rosvitha rozó suavemente la mano de Leon. Debajo del camisón se encontraba su suave cuerpo, que irradiaba una calidez cada vez mayor.

De repente, un pensamiento cruzó sus mentes simultáneamente:

Sólo por esta noche.

Ambos giraron la cabeza para mirarse.

En el momento en que sus ojos negros y plateados se encontraron, no hicieron falta más palabras.

León se levantó suavemente, todavía sosteniendo firmemente la mano de Rosvitha en una mano, mientras que la otra mano vagaba, abrazando su fragante hombro. El camisón sexy se deslizó de su hombro, revelando la mitad de su pecho, dejando a los espectadores sin aliento.

Ella bajó ligeramente las pestañas, su mirada brumosa, cautivadora.

A pesar de que este comportamiento fue impulsado por la atmósfera de ambigüedad, Rosvitha todavía intentó agregarle su propio toque.

Levantó sus largas piernas y frotó suavemente la pantorrilla de León.

Piel contra piel, suave y delicada.

Luego, extendió su mano, levantando ligeramente la barbilla de León con su dedo índice, mientras su cuerpo retrocedía lentamente.

Su mirada, su expresión, parecía decir: "Vamos, devórame".

Rosvitha se retiró al borde más interno de la cama, sin posibilidad de retroceder más.

F

León se inclinó más cerca de ella, sus narices se tocaron y sus respiraciones se mezclaron.

Curiosamente, aunque ambos sabían lo que sucedería a continuación, sus marcas de dragón no mostraron ninguna reacción en absoluto.

Después de todo, las marcas de dragón eran solo un tipo de magia utilizada para agregarle sabor a las cosas.

Cuando ambas partes tenían el más puro aprecio y deseo mutuo, incluso sin marcas de dragón, todo encajaba naturalmente.

Bajo el manto de la noche, Rosvitha estaba deslumbrantemente bella.

Cerró los ojos, dando la bienvenida a lo que vendría.

León tampoco lo dudó y le respondió a Rosvitha.

Pero justo cuando sus labios estaban a punto de tocarse, un pequeño objeto negro cayó de repente sobre el brazo de Rosvitha.

";Ah!-"

Antes de que León pudiera reaccionar, había una pequeña cabeza plateada en sus brazos.

Ella se aferró fuertemente al hombro de León, enterrando su cabeza en su pecho.

Una cola.

La cola había vuelto a salir asustada, enroscándose firmemente alrededor de la cintura de León.

León se calmó de la atmósfera de ambigüedad, acariciando suavemente la cabeza de Rosvitha mientras recogía la araña y la alejaba.

F

De la misma manera, esta araña se sintió... extraña.

León frunció el ceño levemente. "Tranquilo, tranquilo, ya pasó".

¿Pero cómo podía haber tantas arañas en la habitación de invitados del Templo del Dragón Rojo?

Acarició suavemente la espalda de la belleza en sus brazos y miró hacia el techo.

Y efectivamente descubrió una pista.

Un pequeño mecanismo con bisagras se iba cerrando lentamente.

Parecía que la "araña" había caído desde allí.

En cuanto a quién orquestó este retorcido mecanismo, León podía adivinarlo fácilmente.

León miró el lugar donde había caído la primera araña.

Comparó la distancia entre los dos puntos y el ancho del lecho de agua.

Después de un momento de contemplación, León no pudo evitar sonreir con ironía.

Él entendió.

El mecanismo de araña solo se activaría en ambos lados de la cama de agua, y no se activaría si se presionaban juntos desde el principio.

Fue solo cuando Rosvitha activó inadvertidamente el mecanismo de la araña al moverse hacia la esquina de la cama de agua justo antes de que estuvieran a punto de besarse.

Bien hecho, hermana mayor.



Has calculado todo con tanta precisión para nosotros.

Después de darse cuenta de esto, la tímida madre dragón en sus brazos dejó de temblar.

León le dio una palmadita en el hombro. "¿Quieres seguir abrazándome así?"

Aunque algo reticente, la cabecita de cabello plateado asintió dos veces.

Ahora Rosvitha ya no se sentía como si estuvieran en una suite de pareja con temática sadomasoquista.

Parecía más bien una "cámara de aventuras", con trampas escondidas a cada paso.

En tal situación, ¿cuál era el lugar más seguro?

Bueno, fue en el abrazo de León.

Aunque fue un poco embarazoso hacerlo, probablemente era la única manera de pasar la noche de manera segura.

Además... si realmente se hubieran besado hace un momento, Rosvitha realmente no sabía cómo habría terminado.

Así que, agradezcamos al Señor Araña.

Por interrumpir esa intimidad temeraria.

El cuerpo de Rosvitha se relajó gradualmente, acurrucándose cómodamente en el abrazo de León, permitiéndole sostenerla.

Su cuerpo era suave, completamente desconectado de la imagen del dragón plateado.

Además, resultaba que llevaba un camisón de encaje ajustado y sexy, que dejaba al descubierto grandes zonas de su piel.

Estar tan cerca, abrazado tan fuertemente, hizo que el corazón de León picara de emoción.

Aunque Rosvitha ya no temblaba, León aún podía percibir su miedo.

Entonces, León la consoló pacientemente, tal como lo haría con Muen, acariciándole la cabeza, dándole palmaditas en la espalda y asegurándole: "No tengas miedo, está bien, estoy aquí".

Rosvitha quería decir: "No me trates como a una niña", pero las palabras no le salieron.

Ella disfrutó de esa ternura algo tímida y torpe y de repente soltó: "Tu... corazón late tan rápido".

"Yo también tengo miedo a las arañas", respondió León inmediatamente.



"Bueno."

Al final, la Reina Dragón Plateada decidió "hacer como si nada hubiera pasado".

Esta fue la primera vez que ella rompió su propia regla.

Y estaba delante de un humano.

Hablar de ello...sería tan vergonzoso...

Después de sobresaltarse dos veces, Rosvitha estaba agotada, abrumada por la somnolencia, y cayó en un sueño profundo en los brazos de León.

Acompañándola durante el sueño estaba el sonido fuerte y constante de los latidos de su corazón.

A la mañana siguiente, cuando Rosvitha abrió los ojos, Leon ya no estaba a su lado. La cama se había enfriado, lo que indicaba que llevaba un rato despierto.

Rosvitha se incorporó, frotándose los ojos. Pensó que, después de lo ocurrido la noche anterior, él también podría estar un poco confundido.

Si Rosvitha se hubiera despertado antes, habría decidido salir a caminar, igual que Leon. Cuando llegaran los demás, la sutil incomodidad entre ella y Leon se disiparía naturalmente.

Un poco más despierta ahora, Rosvitha se quitó las sábanas, se quitó el vergonzoso camisón de encaje, se puso su ropa, se refrescó rápidamente y salió por la puerta.

Justo cuando dio un paso, Rosvitha se retiró al interior. Miró al frente, usando solo su visión periférica para ver a la persona que esperaba en la puerta desde hacía un buen rato.



- —Hermana, ¿estás aquí para espiarnos tan temprano en la mañana? —preguntó Rosvitha, apoyándose en el marco de la puerta, con los brazos cruzados.
 - -¿Qué tal anoche? ¿Emocionante? -Los ojos de Isabella se iluminaron.
- Rosvitha miró a su hermana en silencio. «Emocionante, muy emocionante».
- Si hubieran venido unas cuantas arañas más, Rosvitha habría hecho estallar la guarida de su hermana.
 - Al oír esto, los ojos de Isabella se iluminaron. "¿Entonces usaste los pequeños accesorios que te preparé?"
 - Rosvitha suspiró. «León le teme al dolor, así que... no los usamos».
- -Qué lástima. ¿Qué te parece si te doy algunos cuando vuelvas a casa más tarde? Puedes practicar con ellos en casa —sugirió Isabella.



- Rosvitha agarró rápidamente la muñeca de su hermana. "Hermana, sobre eso... no te preocupes más. Vamos a desayunar".
- Isabella frunció los labios, luego extendió la mano y tomó la de su hermana. "Vámonos, entonces".
 - Las dos hermanas llegaron al comedor, donde ya estaban sentados León y las dos pequeñas niñas dragón.
- "Oh~ ¡Mamá y tía están aquí~! Es hora de cenar~" Muen saltó del regazo de Leon, rodeó la mesa y corrió a su propio asiento frente a él.
 - Todos se sentaron en las mismas posiciones que ayer, con Isabella a la cabecera, León y Rosvitha a un lado, y los dos pequeños sentados frente a ellos.

Al acercarse Rosvitha, sin darse cuenta, se encontró con la mirada de Leon. Pero su contacto visual duró solo un instante antes de apartar la mirada rápidamente.

Después de que todos se sentaron, comenzó el desayuno. Los dos pequeños comieron obedientemente, mientras que Isabella tenía poco apetito y se sentó allí con una sonrisa de tía después de terminar su comida.

Por parte de León y Rosvitha, sin embargo, comieron con incomodidad. A pesar de que el desayuno estaba delicioso, de alguna manera lograron que les resultara difícil de tragar.

León tomó un trozo de pan y miró el tarro de mantequilla de cacahuete sobre la mesa, con la intención de agarrarlo. Pero al mismo tiempo, Rosvitha también fijó su mirada en el tarro. La pareja casi extendió las manos al mismo tiempo, pero era demasiado tarde para retractarse.

En el instante en que sus dedos se tocaron, ambos reaccionaron conmocionados. Es más, las manos que se tocaron eran las que habían entrelazado los dedos la noche anterior. Los recuerdos los invadieron, y los rostros de la pareja se sonrojaron al instante.



Isabella notó los movimientos sutiles de su hermana y su cuñado y bromeó: "¿Tienes calor?"

"¿Eh?" Rosvitha estaba un poco nerviosa.

¿Hace demasiado calor en el comedor? ¿Por qué tienen la cara roja? Isabella apoyó la barbilla en la mano, entrecerrando los ojos y sonriendo.

Rosvitha y León se dieron cuenta de que Isabella preguntaba a sabiendas, pero no podían decir nada delante de los niños. Solo pudieron asentir y decir: «Sí, hace mucho calor».

—En ese caso, volvamos a la habitación y tomémonos una ducha después de cenar —sugirió Isabella.

Tomar una ducha.

¿Qué utilizar para la ducha?

¿Te gustaría usar tu bañera llena de pétalos de rosa, pero no puedes sacar agua para la ducha? Hermana mayor, eres muy graciosa, je.

Finalmente, lograron terminar el desayuno a regañadientes. Después, Isabella llevó a su familia de cuatro a pasear por la Tribu del Dragón Rojo.

Como Noia tenía que regresar a la academia mañana, planearon comenzar su viaje de regreso por la tarde.

Las pequeñas dragoncitas se despidieron de Isabella con un abrazo. Luego, su tía les pintó la cara con lápiz labial.

"Ten cuidado en el camino de regreso", dijo Isabella.

"Está bien, volveremos a visitarte más tarde, hermana".

Isabella asintió y le entregó una caja de regalo a Rosvitha, diciendo: «Aquí tienes un regalo de despedida. Ábrelo cuando llegues a casa».

F

"Está bien, gracias, hermana."

Las dos hermanas también se abrazaron. Mientras se abrazaban, Isabella se acercó al oído de Rosvitha y susurró en voz baja: «Dame a luz otra para que pueda jugar con ella. Quizás le permita heredar mi Templo del Dragón Rojo en el futuro».

Rosvitha apartó a Isabella tímidamente. "Hermana, ¿de qué estás hablando...?"

Isabella se rió entre dientes y extendió la mano para pellizcar la mejilla sonrojada de su hermana.

Cuando fue el turno de León, por cortesía, estrechó la mano de Isabella en lugar de abrazarla. "Sí, no lo haré."

"Está bien, entonces te deseo un buen viaje".

Rosvitha caminó hasta el patio delantero del Templo del Dragón Rojo, extendió sus alas y adoptó su forma de dragón. León sostuvo a Noia y Muen mientras subían a su lomo.

Antes de despegar, Rosvitha miró a Isabella.

Isabella asintió en respuesta, y Rosvitha hizo lo mismo. El dragón plateado batió sus alas y se elevó hacia el cielo.

Al observar la distante figura plateada, Isabella respiró aliviada. «Los niños son simplemente adorables».

Con un suspiro, se dio la vuelta y regresó al templo. Al llegar al tercer piso, las criadas estaban limpiando la habitación de la hermana donde Muen y Noia se alojaron la noche anterior.

F

Isabella caminó hacia la habitación más interior, la "suite romántica", queriendo ver las consecuencias de la "escena de batalla" de la noche anterior entre su hermana y su cuñado.

Pero en cuanto abrió la puerta, un pequeño punto negro le cayó de repente en la nariz. Isabella se sobresaltó. Al mirar con atención, se dio cuenta de que era una araña de juguete de goma.

Ella agarró el pequeño juguete y rió entre dientes, sin poder contenerse. Rosvitha les tenía mucho miedo a esas cosas, así que no pudo haber sido ella quien organizó esta pequeña broma. Solo quedaba León.

—Un joven ferozmente protector con su esposa —se rió Isabella mientras cerraba la puerta de la habitación.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

